EL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA EN EL CONTEXTO DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

Omar Huertas Díaz 1  –  Martha Janet Velasco Forero 2  
Victor Manuel Cáceres Tovar 3  –  Juan Camilo Vargas Cruz 4  
Nydia Cecilia Díaz Páez 5

“El gran Cartago lideró tres guerras: Después de la primera seguía teniendo poder; después de la segunda seguía siendo habitable; después de la tercera ya no se encuentra en el mapa”

ALBERT CAMUS

1 Artículo producto del Trabajo de Investigación que los autores realizan sobre el tema en el “Grupo MARAT de Derechos Humanos” (Registro COLCIENCIAS: COL0053949). (El Grupo?)

Abogado, Profesor Universitario y Candidato a Doctor de la Universidad Oberta de Cataluña (España); Director de la Línea de Investigación “Derecho Internacional de los Derechos Humanos y Crímenes Internacionales” en la Universidad Autónoma de Colombia “Grupo de Investigación el Alba del Saber” (COLCIENCIAS: CvLAC y GrupLAC Código COL0053829); E-mail: paideia04@hotmail.com

2 Docente Facultad de Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Magister en Educación con énfasis en aprendizaje de la Universidad Externado de Colombia, Coinvestigadora del Grupo de Investigación MARAT de Derechos Humanos (COLCIENCIAS GrupLAC Código COL0053849).

Abogado e Investigador de la Universidad Autónoma de Colombia. Actualmente cursa la Especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en la Universidad Externado de Colombia. Candidato a Master en Derechos Humanos, Estado de Derecho y Democracia en Iberoamérica de la Universidad de Alcalá (Madrid – España). E-mail: vikma29@hotmail.com

3 Estudiante de Derecho Universidad Autónoma de Colombia, Auxiliar de Investigación del Grupo de Investigación Cesar Bkria (COLCIENCIAS GrupLAC Código COL0061256).

4 Estudiante de Derecho Universidad Autónoma de Colombia, Auxiliar de Investigación del Grupo de Investigación Cesar Bkria (COLCIENCIAS GrupLAC Código COL0061256).
RESUMEN

El presente artículo dirige una mirada hacia el estudio de las personas o entidades que de un modo u otro han tratado de hacer menos gravoso el virus implacable de la violencia: A aquellos que sin importar las consecuencias, han optado por abandonar la vía de la indiferencia y se han sumado a la lucha en contra de la deshumanización del mundo. De tal manera, se reconoce la tarea de organismos como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), y se examina su misión y acción en función de la labor humanitaria que ha venido desarrollando a lo largo de su existencia.

ABSTRACT

The article turns the public eye to those people or institutions that have in some way tried to mitigate the implacable virus of violence: to those who, regarding the consequences have decided to abandon indifference and joined forces against de dehumanization of the world. As a result, it recognizes the work of international organizations, such as the Committee of the Red Cross (CICR), and it examines the missions and actions on behalf of the humanitarian cause, which have been in constant development since the beginning of these organisms.

PALABRAS CLAVE

Dignidad Humana, Derecho Internacional Humanitario, Derecho Internacional Humanitario, Violencia, Deshumanización, Estado, Comité Internacional de la Cruz Roja, Asistencia Humanitaria.

KEY WORDS


*****

INTRODUCCIÓN

El hombre y su historia tradicionalmente se han construido de la mano de la violencia. Este estado de agresividad, de preponderancia del instinto sobre la razón, de vulneración sin límites a la humanidad de los demás, lastimosamente, ha sido
el motor impulsor de las grandes civilizaciones⁴, de los grandes imperios, de las sociedades modernas y contemporáneas⁵. Parece que el hombre no pudiera escapar ni idear otro medio diferente al violento; la cosa llega a tal grado que a más nivel destructivo, más poder tiene una sociedad sobre otras. Estamos pues viviendo y hemos vivido el empri de la violencia, que nunca se ha apartado de la cotidianidad del hombre, que ha sido componente estructural de muchas de sus conquistas y que le ha servido para ejercer poder sobre el resto de sus congéneres⁶.

La vía violenta ha estado pues al servicio de la obtención del poder⁷, principalmente se ha utilizado para someter pueblos enteros y aprovechar y saquear sus riquezas, basta ver el proceso de conquista y colonización de nuestras tierras por parte de nuestros “salvadores europeos”⁸, nuestra historia escapa y se sobreponen a cualquier novela o creación literaria⁹, no es posible a los ojos de la normalidad y esto puede ser obvio en razón a que nunca hemos sabido que es eso¹⁰.

Y, ¿cómo saberlo?, de qué manera conocer tal estado si siempre hemos vivido al margen de él, ¿cómo saber a qué sabe lo que nunca se ha probado?, ¿cómo conocer lo que nunca hemos tenido? Por ello y ante la imposibilidad y la indignidad de tener que acostumbrarnos a otras formas de vivir distantes de la que le debería acompañar al ser humano, hemos tenido que amoldarnos a un mundo hostil, hemos tenido que construir nuestros destinos en medio de la violencia.

El mundo entero ha sufrido este flagelo y como recurso que pueda solucionar o al menos impedir que el fenómeno empeore cada día más —como es costumbre de los conflictos entre hombres—, la humanidad ha fijado un mínimo de reglas para los conflictos, tal vez era lo último que quedaba por hacer, una medida deseada por salvar algo de todo lo que se pierde en cada contienda, tal vez no sea

⁴ En este sentido es evidente como el hombre ha obtenido gran desarrollo en cuanto a técnicas y tecnologías en periodos de conflicto.
⁵ FRIEDE Juan, Nueva Historia de Colombia. Colombia Indígena, Conquista y colonia. La conquista del territorio y el y el poblamiento. Editorial Planeta Colombia S.A., 1989, pág. 69.
⁶ Las grandes guerras han fundado su acción en razón a la obtención de poder sobre otras sociedades.
⁷ FRIEDE Juan, Nueva Historia de Colombia, Ob. Cit. Pág. 70.
⁸ Ibidem, pág. 84.
¹⁰ La conciencia de la humanidad está impregnada de una historia dolorosa que ha deformado su forma de entender el mundo.
la solución definitiva a tanta miseria, hambre, tristeza y muerte, lo que constituye es una esperanza y un esfuerzo humano porque se respeten y se protejan derechos que todo individuo tiene\(^\text{13}\) y que los enfrentamientos de las características ya nombradas se encargan de borrar.

Estas líneas son un reconocido homenaje a los organismos que se han lanzado a luchar contra lo que parece es inevitable, a los que aún en contra de su bienestar arriesgan su integridad y vida para dar vida a otros, a todo aquel que todavía no ha caído en la dinámica frenética del capital y que todavía piensa que la dignidad y humanidad del ser humano están por encima de cualquier utilidad. Es un llamado a reasumir nuestra condición de hombres, a devolverle a las sociedades del mundo su derecho a vivir sin el temor y la angustia de no saber cuándo desmayarán consecuencia de las ráfagas de odio que se disputan el planeta. Un especial reconocimiento al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

1. **EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO (DIH)**

La imagen que quedó en la mente de los hombres después de la grandes guerras de la historia humana en donde los pueblos lucharon y murieron, y los centros de poder se repartieron la cuota ganada, ha hecho gran cuña en todas las esferas de la sociedad. A nadie --dentro del presupuesto normal-- le gusta ver como muere otro ser humano en tales condiciones de indignidad, este evento es contrario hasta para la naturaleza violenta del hombre\(^\text{14}\). Las confrontaciones citadas fueron tan cruentas y tan caras en costo humano\(^\text{15}\) que la sociedad mundial quiso evitar que tales imágenes de horror se repitieran en el mundo, y es así como se abrió campo el derecho que vela por las personas y bienes ajenos al conflicto y los combatientes que ya no gozan de capacidad para generar daño por cualquier circunstancia de la guerra, que bajo el nombre de Derecho Internacional Humanitario la sociedad mundial ha construido en medio de los resultados nefastos de la confrontación armada.

El derecho internacional, nacional y la doctrina no dudan en definir al Derecho Internacional Humanitario como un conjunto de normas internacionales, convencionales o consuetudinarias, destinadas a resolver los problemas causados directamente por conflictos armados internacionales o no internacionales\(^\text{16}\), insti-

---

\(^{13}\) Convención Americana de Derechos Humanos, Preámbulo.

\(^{14}\) HOBSES Thomas, Leviatán, 2a Edición, Editora Nacional, Madrid, 1980, pág. 158.

\(^{15}\) Siempre, en todo conflicto, las vidas perdidas resultan ser una deuda impagable.
tuido para proteger los bienes y las personas que se ven involucrados en los conflictos\textsuperscript{17} y que por lo tanto, no "tendrían que sufrir sus efectos", además para limitar los medios y métodos de guerra que una u otra parte elija para la contienda. Llama la atención que el Derecho Internacional Humanitario ha sido formulado no como una serie de derechos, sino como un conjunto de obligaciones\textsuperscript{18} que las partes bajo enfrentamiento deben cumplir.

Desde el punto de la teoría jurídica, el Derecho Internacional Humanitario tiene principios y características propias dentro de un sistema integrado de normas, mecanismos o fuentes tanto convencionales como consuetudinarias. Es entonces, importante conocer su proceso evolutivo teniendo en cuenta que éste no es más que el desarrollo de conciencia que el hombre ha venido adoptando, sobre el cénito se debe hacer la guerra y cómo se debe combatir.

Aunque en la modernidad el Derecho Internacional Humanitario ha tenido su mayor desarrollo y, si se quiere, progreso positivo, no podemos desconocer las prácticas que las sociedades desde la antigüedad han venido empleando a la hora de involucrarse en un conflicto armado, todo con el fin de limitar la acción violenta\textsuperscript{19} y evitar así los efectos excesivos e innecesarios de la guerra. Esta disposición de los antiguos se traduce en un Derecho Internacional Humanitario primitivo no escrito, reconocido desde sus costumbres y hábitos de guerra aceptados entre las diferentes civilizaciones del mundo antiguo, un ejemplo, son las sociedades griegas, en donde el uso del arco y la flecha no era propio de sus luchas por ser un elemento fuera de control que golpeaba casi siempre no combatientes dentro de las ciudades atacadas, evento considerado como un acto cobardé y miserable, porque a su juicio, la lucha debía darse frente a frente entre guerreros, y no a distancia entre combatientes que atacaban personas sin protección alguna.

El mundo medieval y sus costumbres caballerescas\textsuperscript{20} impusieron algún respeto a la proporcionalidad de los medios de combate utilizados y a la no inclusión en los conflictos de individuos que no tenían la capacidad para contender. El mundo árabe también restringía prácticas que consideraba desleales para con su mismo pueblo a la hora de enfrentarse a otro conglomerado, y así, en general, las sociedades a través de la historia han generado costumbres a manera de formas

\textsuperscript{15} Comité Internacional de la Cruz Roja.
\textsuperscript{17} Defensoría del Pueblo, Derecho Internacional Humanitario, Bogotá D.C., 2002, pág. 15.
\textsuperscript{18} Corte Constitucional colombiana, Sentencia No. C-225 de 1995 REF: Expediente No. L.A.T.-040, Magistrado Ponente: ALEJANDRO MARTÍNEZ CABALLERO
\textsuperscript{19} Delacoste Pierre, Concepto, Génesis y Desarrollo del Derecho Internacional Humanitario, Conflicto armado y DIH, CICR 1997.
\textsuperscript{20} Ibidem.
pioneras y arcaicas, si se quiere, de derecho humanitario. Las primeras gestas escritas en torno a este derecho refieren a textos que, hechos si bien antes, durante o al final de las guerras, incluían acuerdos sobre las víctimas, combatientes retenidos y otros aspectos relevantes para el aspecto humanitario.

En el siglo XIX, se gestaron los presupuestos para que se iniciara la construcción de un Derecho Internacional Humanitario tal y como lo conocemos ahora, el proceso contemporáneo de este derecho tiene su origen en el Convenio de Ginebra de 1864. Mediante este convenio se establecen los pilares del sistema del DIH (Derecho Internacional Humanitario), y se plantean importantes principios que han trascendido en la esfera mundial y que hoy son reconocidos como importantísimos en el derecho internacional aplicable a los tiempos de guerra. Ejemplo de lo anterior es el principio de neutralidad\(^{21}\).

Así pues, ha venido evolucionando el Derecho Internacional Humanitario de manera que a nuestra época es un sistema de derecho ampliamente reconocido y aceptado por muchos Estados que han ratificado cada uno de los convenios que tratan de sus materias y que le han dado universalidad y fuerza vinculante en cada uno de sus pueblos.

2. LOS PRINCIPIOS FUNDANTES DE LA ACCIÓN HUMANITARIA\(^{22}\)

El Derecho Internacional Humanitario se ha fundado en relación con principios claros que exaltan la importancia del hombre, de su esencia y de sus derechos que no pueden ser menoscabados por ningún conflicto, ni con ninguna razón que goce de validez. Estudiaremos brevemente los principios más importantes a lo largo de la historia del DIH, tratando de ir al fondo y averiguar su conexión íntima con el ser humano, también estableceremos conexión entre la labor de los gobiernos del mundo y el desarrollo del Derecho Internacional Humanitario.

Tenemos que empezar, casi de manera obligada, diciendo que ninguna actividad militar, de guerra entre dos o más Estados, o de conflicto interno en un Estado, el gobierno puede pasar por encima de los derechos que el hombre tiene por la sola razón de ser hombre. En este orden de ideas, las actividades propias del


\(^{22}\) Convención Americana de Derechos Humanos, parte I, capítulo I, artículo 1°.
conflicto tendrán que desarrollarse teniendo siempre presente la dignidad de la persona humana\(^{23}\), estamos pues ante el principio de humanidad, principio que es altamente pregonado por las políticas de los Estados del mundo pero que siendo tan básico para la practica del DIH es frecuentemente violado por la doble moral de los gobiernos que, mientras en las diversas convenciones que se dan a nivel internacional alegan y discuten sobre la importancia que ostenta la dignidad del ser humano, también ejercen labores militares que contrarían sus palabras y que ofenden el sentido de tal principio.

Por otro lado, no muy lejos del anterior escenario, encontramos el principio de distinción, que a la luz de la razón resulta básico y elemental. ¿Por qué atacar a quien no hace parte del conflicto?, deberían en teoría, los actores del conflicto diferenciar primero a quien se enfrentan y después atacar, ¿no es esto elemental planeación militar? Parece que la planeación militar va más allá, y en lugar de distinguir entre objetivos militares y bienes civiles, y entre combatientes y población civil, parece darle estatus de “blanco” a todo lo que se cruce entre ellos y su objetivo, basta ver la actitud de las agencias de seguridad en Irak\(^{24}\), con órdenes de disparar indiscriminadamente sólo cuando se sientan “amenazados” o “bajo peligro”. Desestimado esta pues este principio en manos de los que consideran atacar civiles, que ninguna parte tienen en el conflicto más que de víctimas, para así ganar territorios, bienes o aumentar su poder. Comprometido esta pues el deber de los combatientes frente al principio de distinción.

Un nuevo principio es el de Limitación, en virtud del cual, las partes tienen derecho a escoger los métodos y medios de guerra, pero este derecho es limitado y deben restringir su elección a las normas establecidas al respecto. ¿Por qué las grandes potencias siguen fabricando armas de destrucción masiva, armas químicas y hasta envenenan el medio ambiente haciendo sus pruebas mientras se enorgullecen de su poder de destrucción?, no precisamente en atención al principio de limitación. Vemos como en el mundo cada día la tecnología militar avanza y crea nuevos métodos y formas de combate, nuevos “modos” de guerra, que deberían estar acorde al principio subexamine, pero que de una manera vehemente sólo se interesa en proporcionar más destrucción a sus contratantes, desestimando todos los preceptos del DIH. Y no se queda ahí, las tácticas medievales parecen imponerse, de modo tal que las torturas y el ocultamiento de la verdad están a la orden del día en los conflictos contemporáneos. Es ya bastante para estimar que la prác-

---

\(^{23}\) Convenio I de Ginebra, 12 de abril a 12 de agosto de 1949, art. 7, Inalienabilidad de los derechos.

\(^{24}\) AMOR Kim, La ONU exige más control sobre las agencias de seguridad en Irak, El periódico de Aragón, Grupo Zeta, octubre 12 de 2007, pág. 26.
tica de los principios del DIH se encuentra en duda en nuestro mundo actual, sin embargo para el cometido de nuestro análisis y dejando en claro el total abandono de estas líneas a cualquier objetivo vulgar o amarillista, seguiremos examinando otros de los principios fundantes del Derecho Internacional Humanitario.

Lo más razonable o lo que se podría pensar en primera instancia al comenzar una guerra es qué forma de combatir es idónea para alcanzar los objetivos propuestos. La lógica nos lleva a pensar que si se va a construir una casa de dos plantas no se necesitan los materiales suficientes para un edificio de cien pisos, así, al interior de un conflicto, los medios deben adecuarse a las condiciones de la guerra, esto es, que no se deben causar víctimas ni daños excesivos en relación con el resultado esperado al desarrollar las operaciones militares. La experiencia nos muestra lo contrario, las guerras y “mini-guerras” del siglo pasado dejaron un costo muy alto para la sociedad mundial en la mayoría de los casos innecesarios, esto muestra que las acciones no fueron proporcionales a los objetivos que buscaban, las acciones de los hombres fueron desbordadas y muchas veces superaron su fuerza y se salieron de sus propias manos, para ejemplarizar lo anterior, cabe preguntarnos si lanzar una bomba atómica a sabiendas de sus consecuencias fue proporcional a lo que se buscaba; claro que las disculpas más frecuentes resultan ser el quedarse por fuera de los tratados para así no obligarse y hacer con el mundo lo que sea, paradójico el punto previo, pues al mismo tiempo se abrogan el derecho de certificar o no certificar a muchos Estados en materia de derechos humanos. La ironía sigue y esta vez nos ha llevado, aunque de manera repugnante, a determinar el contorno del principio de proporcionalidad.

Es importante ver cómo el que una parte en el conflicto desestime las normas del DIH, no quiere decir que la otra, por esta situación, se lance en la misma campaña. El que una fuerza utilice métodos y modos prohibidos por el Derecho Internacional Humanitario no constituye excusa alguna para emprender acciones violatorias del este derecho, el que la otra parte agravie de tal modo a la sociedad no faculta a la otra, a seguir el camino de la ofensa a la sociedad mundial. Estamos pues de cara ante el principio de no reciprocidad.

El siguiente principio a tratar resulta familiar a nuestros oídos, lo saben las sociedades que como las nuestras se han acostumbrado a dormir, comer, trabajar en medio de la violencia, así que hemos desarrollado una “cotidianidad normal” dentro de la anormalidad del conflicto que le ha tocado percibir a nuestro pueblo. El principio de normalidad se ha formulado en razón a que la población civil debería llevar la vida lo más normal posible en el marco de un conflicto, las partes enfrascadas en la disputa deben proteger y velar tal estado de “normalidad” a fin de que la población sufra los menores cambios posibles en sus actividades y
costumbres, ejemplo de la vulneración a este principio es toda nuestra zona rural\textsuperscript{25} y en ocasiones hasta la urbana, y si queremos ejemplos de otras sociedades podemos mirar la guerra civil de los 80’s en el Salvador\textsuperscript{26}—serios problemas respecto del principio de normalidad—.

Para no llegar más lejos y abandonar el sendero de este escrito, hablaremos pues del principio de neutralidad, por el cual la asistencia humanitaria nunca debe entenderse como injerencia en el conflicto. El que se brinde ayuda humanitaria a individuos pertenecientes a uno u otro bando no quiere decir que el que brinda esa ayuda este filiado con uno de los dos bandos toda vez que, no se necesita estar a favor o en contra de unos u otros para auxiliar a otro ser humano que necesita ayuda, y que la necesita en estos casos con suma urgencia. Es patente que las partes en conflicto deben respetar esos órganos o individuos que brindan ayuda a las personas que lo necesiten al interior de un conflicto, y en torno a esto se han creado símbolos universales en cabeza de una institución que merece nuestro estudio y reconocimiento, que desde su creación se ha pasado de conflicto en conflicto tratando de hacer más humana la guerra y de minimizar el costo humano y material de los conflictos: el Comité Internacional de la Cruz Roja.

3. COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

3.1. Origen

Como ya se hace costumbre a lo largo de las presentes lineas, tenemos que partir de la violencia, y fue el enfrentamiento entre franceses y sardos contra los austriacos que tuvo lugar en Solferino en la región Lombarda, el que se puede catalogar como el hecho histórico que esencialmente dio origen a lo que en la actualidad se conoce como el Comité Internacional de la Cruz Roja. De dicho enfrentamiento fue testigo el filántropo ginebrino Jean Henry Dunant\textsuperscript{27}, quien al ver con horror las imágenes de la guerra y los sufrimientos y malos cuidados de los contendientes heridos en combate, decide contar al mundo las atrocidades que observó mediante una pequeña obra llamada “Recuerdo de Solferino”, allí, Dunant narra en detalle la miseria, la indignidad, la deshumanización y degradación de la batalla en Solferino con pasajes conmovedores y crueles del siguiente tenor:

\textsuperscript{25} Corte Constitucional Colombiana, Sentencia T – 1635 de 2000, Referencia: expediente T-328502, M.P. Dr. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ GALINDO.

\textsuperscript{26} Comisión de Derechos Humanos (CDHES), Refugiados salvadoreños en Centro América, México, D.F., pág. 34.

\textsuperscript{27} Premio Nobel de paz en 1901 junto a Frédéric Passy fundador de la Liga Internacional de la Paz.
“Los desdichados heridos recogidos durante todo el día están pálidos, lividos, anonadados: unos, y más en particular los muy mutilados, tienen la mirada entontecida y, al parecer, no comprenden lo que se les dice; sus ojos son de somníbulo, pero esa visible postración no les impide sentir sus sufrimientos; a otros agitan una conmoción nerviosa y un temblor convulsivo; aquellos, con heridas abiertas, en las que la inflamación ya ha comenzado, están como locos de dolor; piden que los rematen y, con el rostro contraído, se retueren en los últimos estertores de la agonía.”

La realidad supera pues en muchos casos la ficción del arte, y de manera nefasta se ha convertido en una historia que nadie quiere recordar ni revivir. Se hizo necesario que Dunant la recordara a la sociedad de su época lo ocurrido en Solferino, para justificar su llamamiento a los dirigentes para que fundaran sociedades dedicadas a ayudar a los heridos en tiempos de guerra. Básicamente Dunant propone dos ideas en su obra; la primera, que se creara un grupo médico capacitado para auxiliar a los combatientes heridos o enfermos a causa de la guerra, y la segunda, que se protegería al personal que prestaría tales servicios humanitarios. En 1863 la “Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública” designó una comisión de cinco personas dentro de las cuales estaba Dunant, con el fin de buscar formas de implementar las ideas del autor de “Recuerdo de Solferino”. Esta comisión fundaría el “Comité Internacional de Socorro a los Heridos” que tiempo después tomaría el nombre de “Comité Internacional de la Cruz Roja”.

En líneas generales, este es el origen de esta organización que ha venido creciendo junto con su tarea humanitaria, y que hoy en día es un organismo mundialmente reconocido y de gran cabida en cualquier escenario internacional donde se discuta sobre Derecho Internacional Humanitario. El Comité Internacional de la Cruz Roja desde su creación ha luchado por la dignidad y humanidad del hombre y tradicionalmente se ha erigido como un punto de referencia notable en torno al desarrollo de políticas y acciones para prevenir las consecuencias de los conflictos.

3.2. Independencia y Neutralidad

Estos son dos principios que van de la mano y que se alimentan uno del otro. El hecho de que un órgano distinto entre a hacer operaciones de carácter humani-

28 Dunant Jean Henry, Recuerdo de Solferino.
29 Las otras 4 personas fueron el general Guillaume-Henri Dufour, el abogado Gustave Mohny, los médicos Louis Appia y Théodore Maunoir.
30 En este sentido, ver Convención Americana de Derechos Humanos, parte I, capítulo II, artículo 11.
El carácter de independencia del Comité Internacional de la Cruz Roja está dado de manera necesaria, pues de depender de un Estado u organización alguna su carácter de neutral se desvanecería en las directrices de éstos; así pues, el Comité se ha constituido de manera tal que resulta totalmente independiente de cualquier autoridad mundial, muestra de esto es la autonomía en la decisión de operaciones a realizar y de utilización del presupuesto disponible. Esa característica resulta tan fuerte que el Comité firmó un acuerdo con Suiza\textsuperscript{11}, (país en donde tiene sede) para revalidar su independencia y libertad, para escoger su plan de acción respecto del gobierno de este país.

El hecho de ser un órgano neutral al servicio de las víctimas de la guerra, no sólo le da la cualidad de no involucrarse con los objetivos de ninguna de las partes, también, y para poder realizar su acción humanitaria se hacia indispensable que en virtud de su neutralidad las partes reconocieran, protegieran y respetaran su trabajo\textsuperscript{12}, de tal suerte que los bandos en confrontación no lancen ataques sobre el personal de la Cruz Roja, toda vez que constituiría agravio injustificado y grosero a un cuerpo de ayuda que no tiene objetivo alguno en el campo de batalla más que el de auxiliar debidamente a quienes lo necesiten.

La independencia de la organización ha sido ícono visible dentro de los procesos bélicos que el mundo ha soportado, en virtud a tal independencia y, por consiguiente, a la neutralidad que esta calidad le otorga, muchos países en el mundo reconocen y apoyan su acción tanto preventiva como al interior de los conflictos.

3.3. Símbolos

Los combates no daban tregua y a medida que pasaban las batallas se veía como los médicos y el personal sanitario de los ejércitos eran atacados ocasionándoles en la mayoría de los casos la muerte:

\textsuperscript{11} Comité Internacional de la Cruz Roja, Descubra el CICR, Ginebra, Suiza, abril de 2006, pág. 8.

\textsuperscript{12} Ibidem, pág. 10.
“Esos declives estaban erizados de cañones que habían emplazado los rusos; desde ellas retumbaban las baterías (...) que se distinguieron tristemente, tras la batalla de Traktir, disparando contra los médicos y los enfermeros que vendaban y retiraban a los heridos rusos. Lo mismo había ocurrido tras la batalla de Inkerman. El Gobierno ruso desaprobó abiertamente estos actos de barbarie (...) Estos errores resultarían imposibles si, por mutuo acuerdo de las naciones, los médicos y el personal hospitalario llevaran un signo distintivo, idéntico en todos los ejércitos y en todos los países, que permitiera reconocerlos fácilmente a las dos partes”33

Situación esta que resulta detestable y que desembocaría en la petición para que se adoptara un símbolo distintivo de las personas que prestan ayuda humanitaria. Era obvio que en medio del combate era imposible saber quien prestaba ayuda humanitaria y quien era combatiente, así que en virtud de favorecer la distinción del personal humanitario se adoptó en primera medida un símbolo que identificara la misión humanitaria y a los equipos sanitarios de los ejércitos. Se implementó un primer símbolo: una cruz roja sobre fondo blanco, que resulta de la inversión de los colores de la bandera de Suiza. Cabe resaltar, que en este momento no se le dio una connotación religiosa al símbolo, que no escapaba entonces del ámbito europeo, del “viejo continente”, y que por esto en medida de las circunstancias resultaba idóneo toda vez que:

- El contraste entre sus dos colores, a saber el rojo y el blanco, la harían visible e inconfundible a muchos metros de distancia, cosa que representaba una ventaja, pues no habría que esforzarse mucho para reconocer el personal humanitario.

- Es un símbolo fácil de elaborar; en ocasiones difíciles, es apropiado contar con un símbolo de fácil construcción, pues no se sabe nunca cuando puede dañarse en medio de un conflicto.

- El símbolo es de fácil reconocimiento y recordación, lo que genera al interior del combatiente un instinto de protección y no agresión a las personas o bienes que porten el distintivo.

La cruz roja sobre fondo blanco, finalmente se aceptó como símbolo único distintivo de la labor humanitaria en el marco de la Conferencia Diplomática citada por el gobierno suizo en 1864; tal disposición se plasmó de la siguiente manera:

"Se adoptará una bandera distintiva y uniforme para los hospitales, las ambulancias y las evacuaciones, que en todo caso irá acompañada de la bandera nacional. También se admitirá un brazal para el personal considerado neutral; pero la entrega de este distintivo será de la competencia de las autoridades militares. La bandera y el brazal llevarán una cruz roja sobre fondo blanco".\(^{14}\)

En poco tiempo el accionar del Comité de la Cruz Roja trascendió las fronteras europeas, y con ello vinieron los problemas de la connotación religiosa que tiene el símbolo en los pueblos musulmanes. La primera muestra de inconformidad con el símbolo vino del Imperio Otomano, que aunque manifestaba su respeto por el símbolo, no lo utilizaría para identificar el personal sanitario de sus ejércitos en razón a que, dicho símbolo "hería las susceptibilidades del soldado musulmán".\(^{15}\) Así pues, los pueblos musulmanes empezaron a utilizar símbolos diferentes a la cruz roja para identificar los personales de asistencia humanitaria de sus ejércitos, cosa que no podía dejarse pasar desapercibida, pues ante todo, el símbolo tenía que gozar de universalidad y en consecuencia había que buscar una solución al problema del símbolo.

Fue hasta 1929 a petición de los Estados de Turquía, Persia y Egipto, y luego de muchas propuestas e inconvenientes respecto del símbolo, que el Comité Internacional de la Cruz Roja mantuvo el símbolo de la cruz roja y aprobó el uso de otros símbolos para los pueblos musulmanes:

"En homenaje a Suiza, se mantiene el signo heráldico de la cruz roja sobre fondo blanco, formado por la inversión de los colores federales, como emblema y signo distintivo del Servicio Sanitario de los ejércitos. Sin embargo, para los países que emplean ya, en lugar de la cruz roja, la media luna roja o el león y sol rojos sobre fondo blanco como signo distintivo, se admiten igualmente dichos emblemas a los fines del presente Convenio".\(^{16}\)

De esta manera el símbolo de la media luna roja se abrió paso en los pueblos musulmanes, como elemento de identificación de la labor humanitaria tanto del Comité Internacional de la Cruz Roja, como de los equipos sanitarios de los ejércitos al interior de esos Estados. Este nuevo símbolo se apartaba de la ofensiva que representaba la cruz roja como símbolo para el espíritu de los musulmanes,

\(^{14}\) Convenio de Ginebra del 22 de agosto de 1864, Art. 7.

\(^{15}\) Despacho de la Sublime Puerta al Consejo Federal suizo, 16 de noviembre de 1876, Bulletin international des Sociétés de Secours aux Militaires blessés, n° 29, enero de 1877, p. 36.

\(^{16}\) Convenio de Ginebra del 27 de julio de 1929, art. 19
y junto con el león, y el sol rojo fueron aprobados por el Comité. La historia fue dejando por fuera tanto al león como al sol rojo, de tal manera que la cruz roja y la media luna roja fueron por mucho tiempo los únicos símbolos utilizados por los Estados para identificación de personal en labor humanitaria.

Un nuevo problema se presentó en los Estados que tenian parte de población musulmana y parte de población cristiana, la connotación religiosa dada a estos símbolos hacían que los diferentes sectores religiosos se sintieran maltratados por la utilización de una u otra distinción. ¿Qué hacer?, como es patente el símbolo esta instituido para identificar una labor al servicio de las víctimas de la guerra, y no para generar divisiones al interior de los Estados de tipo religioso que puedan degenerar en enfrentamientos. Estábamos pues ante el evento de que los símbolos constituidos esencialmente para evitar la violencia sobre ellos, se convirtieran en razón de conflicto entre las comunidades de un mismo Estado.

Había entonces que buscar un nuevo símbolo que estuviera libre de cualquier significado; de esta forma, se invitaba a una solución global para el problema del símbolo que consistía en una búsqueda por un elemento libre de toda connotación nacional, política o religiosa -reconocido al lado de la cruz roja y la media luna roja- con el fin de identificar al personal, los vehículos, las instalaciones y el material de los equipos sanitarios militares o de la sociedad civil en caso de un conflicto armado, teniendo en consideración la creciente polarización y el conflicto que se ha presentado en los años precedentes, este nuevo instrumento que constituye un esfuerzo por hacer cada día más efectiva la tarea humanitaria en cada escenario del mundo, fue adoptado en el amanecer del siglo XXI. Así pues, el cristal rojo es el nuevo símbolo que junto con la cruz roja y la media luna roja identifican a los individuos y bienes al servicio de la labor humanitaria.

3.4. Un Movimiento de Carácter Mundial

La dinámica de la sociedad ha contribuido para que la asistencia humanitaria en cabeza de la cruz roja, media luna roja y cristal rojo se extienda por todo el mundo y en razón a esto, se organice de modo que le permita tener un alcance efectivo en todos los pueblos que han reconocido su labor. Por tanto, hoy hablamos del “Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja”37, conformado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Cada institución posee

37 Comité Internacional de la Cruz Roja, Descubra el CICR, Ginebra, Suiza, abril de 2006, pág. 9.
independencia y no tiene autoridad alguna sobre cualquiera de las otras, asisten junto con los Estados partes cada cuatro años a una “Conferencia Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja”, de donde resultan acuerdos importantes en materia de asistencia humanitaria y Derecho Internacional Humanitario.

Estos elementos nos ponen de cara ante la importancia que ha adquirido en las sociedades contemporáneas el respeto por los derechos de las personas, aún en tiempos de guerra, no hay guerra que pueda pasar por encima de la humanidad y la dignidad de ningún ser humano; debe pues el mundo abocarse a la búsqueda por la obtención de un sistema cada vez más efectivo de asistencia humanitaria ante la imposibilidad de evitar las guerras y los conflictos. El mundo entero levanta un clamor inmenso en torno a la protección y garantía del Derecho Internacional Humanitario, tal vez por esto la labor desempeñada por la cruz roja y la media luna roja a lo largo del siglo XX ha venido siendo legitimada aunque también por los gobiernos no tanto como por los pueblos de cada Estado, que se identifican con los símbolos que ya estudiamos, cada pueblo con su símbolo y a su manera: un haz de luz en medio del desolado panorama y de la oscuridad de la guerra.

La universalidad y el carácter mundial de tal movimiento, proviene de los deseos de los pueblos del mundo por que las partes actores de los conflictos les respeten sus derechos; del tal manera, proviene del deseo angustioso de sobrevivir a los proyectiles que vienen de lado y lado y nace de la necesidad de los pueblos de sentir que alguien se preocupa por ellos cuando aún sus mismos Estados los han abandonado. La legitimidad de un movimiento como este, es de proporciones inimaginables, insospechadas y hasta envidiables para cualquiera que busque el poder en nuestros tiempos, pues se basa en la razón y humanidad de hombres que difieren en religión, etnia, costumbres, idioma, nacionalidad y pensar político, que en medio de la violencia han encontrado un nuevo supra lenguaje: el Derecho Internacional Humanitario.

3.5. El CICR en Acción

El mayor objetivo del Comité Internacional de la Cruz Roja es asegurar la protección a las personas mediante el cumplimiento de las normas establecidas por el Derecho Internacional Humanitario; de tal manera, que ha hecho y hace presencia en la superificie de guerra procurando prevenir los posibles riesgos que enfrenten las personas, poner fin a los abusos a que han sido sometidas, invitar a que se reconozcan los derechos de esas personas y ayudar a los que ya han sido víctimas efectivas del conflicto. El CICR se esfuerza por estar lo más cerca posible de las víctimas a fin de poder identificar sus necesidades y problemas más significati-
vos, también dialoga con las partes en contienda y las invita a respetar las normas del DIH y a buscar soluciones que no involucren un conflicto armado.

Una vez en acción, el CICR evalúa la situación—con todas sus características y posibles efectos sobre las personas involucradas—, de inmediato formula unas recomendaciones a las autoridades sobre medidas que debe adoptar para proteger a las posibles víctimas del conflicto, mientras que, se moviliza de manera inmediata para ayudar a los pueblos que de manera urgente necesitan de los buenos servicios del organismo. En virtud de esto, el CICR realiza las siguientes actividades:

- **Evacuación**: Es común ya en las confrontaciones armadas que la población quede cercada por las acciones violentas, de tal suerte que su vida corre peligro inminente, y que además se haga imposible la huida a pesar de caer en medio del fuego cruzado. En estas situaciones, el CICR se encarga de llegar hasta estos sitios difíciles, y evacuar o trasladar la población hacia un territorio seguro para así asegurar su supervivencia.

- **Contactos entre familias**: Las situaciones que se viven al interior de una disputa armada llegan a ser de tal magnitud que, los integrantes de las familias frecuentemente se separan en función misma de su supervivencia, o que teniendo familiares en otra parte pierden el contacto con ellos. Una de las labores urgentes para el comité es reintegrar a las familias y contactar de nuevo a los que hayan perdido comunicación con sus seres queridos.

- **Búsqueda de desaparecidos**: La mecánica de las hostilidades lleva muchas veces a que se pierda el rastro de familiares o conocidos. Lo anterior representa gran dolor y angustia para el ser humano, por eso, el comité considera urgente iniciar las acciones tendientes a la búsqueda de personas que en medio del conflicto desaparecieron.

- **Distribución de víveres**: Las personas en mitad de un conflicto con frecuencia agotan sus provisiones, y quedan a merced del hambre y de la insatisfacción de necesidades que son básicas y prioritarias para el ser humano. El Comité Internacional de la Cruz Roja, además de víveres, distribuye gran cantidad de productos de primera necesidad que ayudan a las víctimas de la guerra a sobrevivir dentro del conflicto; los elementos de aseo y medicamentos necesarios son importantes a fin de prevenir las epidemias e infecciones que se propaguen al interior de una comunidad³⁸.

³⁸ En la primera y segunda guerra mundial las enfermedades, epidemias e infecciones fueron causas de muerte de una cantidad abrumadora de personas.
Estas son las acciones urgentes que el Comité Internacional de la Cruz Roja ha considerado tomar en las situaciones de conflicto donde presta su ayuda humanitaria. Además de estas “labores urgentes”, el comité ayuda de manera continua a las personas involucradas en el conflicto y establece medidas y ejercicios de protección para la población que pudiera verse afectada por las disputas. La labor humanitaria de la cruz roja circula pues por el mundo gestando e impulsando la práctica del Derecho Internacional Humanitario a falta del compromiso de los gobiernos y los grupos económicos por fomentar y respetar las disposiciones del DIH.

3.6. La Protección de las Personas

Uno de los fines esenciales de la labor humanitaria es proteger a la población civil y en general, a todas las personas que no tienen la calidad de combatiente, o a los combatientes que han perdido su capacidad de daño, estos combatientes que, producto del combate han perdido su capacidad de ataque tienen el carácter de protegidos. A todas estas personas se les ha entregado el título de “personas protegidas” en el Derecho Internacional Humanitario.

Los civiles son, tal vez, los que más sufren los rigores de la guerra dado su estado de indefensión frente a las fuerzas en combate, también en ocasiones los civiles son utilizados por los grupos contendientes y son sometidos e involucrados en una guerra que no es de ellos:

“Prácticas como las matanzas, la toma de rehenes, la violencia sexual, el hostigamiento, la expulsión, los desplazamientos forzados y la negación del acceso a agua, alimentos y asistencia médica aterrorizan a la población civil y causan grandes sufrimientos”

De esta forma vemos como la población civil es sometida a tratos que atentan de manera soez, contra lo que el DIH ha consagrado mediante los Convenios de Ginebra. El Comité Internacional de la Cruz Roja lucha por proteger efectivamente esos derechos, no sólo de los civiles, sino también de todas aquellas personas a las que el Derecho Internacional Humanitario les ha conferido el estatus de protegidos”. Es entonces una tarea lejos de toda parcialización, de todo nacionalismo, de toda política, de toda religión y de toda etnia, pues cualquier persona en determinado momento puede verse revestido por esta calidad.

---

29 Comité Internacional de la Cruz Roja, Descubra el CICR, Ginebra, Suiza, abril de 2006, pág. 22.
Además de proteger los derechos de las personas, el CICR también vela porque los combatientes observen las directrices del DIH y permanece en constante comunicación con las partes, con el propósito de prevenir desastres humanos y comunicarles sus obligaciones para con las personas protegidas y recordándoles el trato que le deben a las personas que ostentan esta calidad:

"Artículo 27 - Trato. I. Generalidades: Las personas protegidas tienen derecho, en todas las circunstancias, a que su persona, su honor, sus derechos familiares, sus convicciones y prácticas religiosas, sus hábitos y sus costumbres sean respetados. Siempre serán tratadas con humanidad y protegidas especialmente contra cualquier acto de violencia o de intimidación, contra los insultos y la curiosidad pública. Las mujeres serán especialmente protegidas contra todo atentado a su honor y, en particular, contra la violación, la prostitución forzada y todo atentado a su pudor. Habida cuenta de las disposiciones relativas al estado de salud, a la edad y al sexo, todas las personas protegidas serán tratadas por la Parte en conflicto en cuyo poder estén con las mismas consideraciones, sin distinción alguna desfavorable, especialmente por lo que atañe a la raza, a la religión o a las opiniones políticas. No obstante, las Partes en conflicto podrán tomar, con respecto a las personas protegidas las medidas de control o de seguridad que sean necesarias a causa de la guerra."\(^{41}\)

La anterior es pues la directriz y el sentiero que ha señalado el DIH y que no sólo el Comité se encarga de cumplir, sino que también se encarga de difundir entre las partes enfrascadas en el conflicto para no dedicarse exclusivamente a curar: hay que prevenir en la medida de las posibilidades. Esto lo ha entendido el CICR y por ello en los últimos años ha desarrollado una labor pedagógica en torno a prevenir los desastres ocasionados por la violencia, y a generar conciencia en todos los niveles de la sociedad sobre cómo abandonar el estado de abstracción en el que los grandes impulsores del odio en el mundo han sumergido a grandes grupos humanos.

3.7. Colombia, CICR y Desplazamiento

Uno de las consecuencias más graves de la guerra es el que la población civil tenga que salir corriendo de sus lugares de habitación en función de proteger sus

\(^{41}\) IV. Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, TÍTULO III - ESTATUTO Y TRATO DE LAS PERSONAS PROTEGIDAS, SECCIÓN I - Disposiciones comunes a los territorios de las Partes en conflicto y a los territorios ocupados, art. 27.
vidas. El desplazamiento conlleva nefastas consecuencias para todo ser humano, implica dejar "sus vidas, la familia, los amigos, el hogar, la tierra, en una palabra, las raíces"\textsuperscript{42}. El desplazamiento implica dejar atrás todo aquello con lo cual se tenía identidad, no es simplemente un cambio de casa, es un problema que trae involucrado la "trashumancia y desarraigo"\textsuperscript{43} a que es sometida la población. Los campesinos, que son las grandes víctimas del desplazamiento—desde antaño han generado una identidad tal con su tierra que se sienten parte de ella, no entienden el mundo lejos de ella porque nunca lo han concebido así. El desplazamiento constituye una gravísima falta a los derechos del ser humano y al sistema del DIH\textsuperscript{44}.

Como es sabido, Colombia es de las "grandes potencias" en esta materia, la degradación del conflicto y flagelos como el narcotráfico cada vez ponen más contra el abismo a la sociedad colombiana. Han puesto a escoger a nuestra gente entre tierra o vida, muchas veces simplemente es suficiente con la amenaza de los grupos insurgentes para que nuestros compatriotas salgan corriendo por sus vidas; no sólo privan al hombre de su tierra, también de su trabajo, sus costumbres y lo arrojan a vivir lo que nunca ha vivido y que nunca quiere vivir: una travesía por el país para ver si todavía tienen espacio en él.

El Comité Internacional de la Cruz Roja no ha dado la espalda a su labor humanitaria en Colombia y, desde que comenzó su programa de asistencia humanitaria de emergencia\textsuperscript{45} ha ayudado a 1.024.940 personas que han sufrido el karma del desplazamiento dentro de las que se encuentran comunidades de indígenas, grupos de afro-colombianos, ancianos, niños y madres cabezas de familia. El Comité brinda ayuda inmediata o urgente a las personas que van llegando a las cabeceras municipales víctimas de desplazamiento, y que han tenido que dejarlo todo atrás para procurar una nueva vida en otro sitio donde su existencia e integridad no corran peligro. La atención consiste en proporcionarles todo lo necesario para devolverles en primera medida además de su dignidad, su salud y bienestar, les prestan alojamiento por un término de tres meses, que, en casos de personas de la tercera edad, niños, discapacitados, mujeres embarazadas puede extenderse a seis. Además de esto, concentra sus esfuerzos en reintegrarlos a la sociedad buscándoles empleo o una forma de subsistencia independiente, siempre claro esta protegiéndolos de la violencia que suele estar por todos lados.

---

\textsuperscript{42} Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Colombia, Vidas Desplazadas, Departamento de comunicación del CICR, Bogotá D.C. - Colombia, agosto de 2007, pág. 9.

\textsuperscript{43} Corte Constitucional Colombiana, Sentencia T-1635 de 2000, Referencia: expediente T-328502, M.P. Dr. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ GALINDO.

\textsuperscript{44} Protocolo II de Ginebra, Título IV art. 17. 12 de agosto de 1949.

\textsuperscript{45} Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Colombia, Vidas Desplazadas, Departamento de comunicación del CICR, Bogotá D.C. - Colombia, agosto de 2007, pág. 13.
Además de prestar ayuda, el CICR adelanta estudios tendientes a identificar las zonas del país que generan mayor cantidad de desplazamiento, y la forma en que esta se produce, así, de toda la población atendida por el Comité Internacional de la Cruz Roja por desplazamiento, el 50% proviene de cinco departamentos: Antioquia, Caquetá, Chocó, Bolívar y Norte de Santander\(46\). Observe también el Comité, que hasta 2002 los desplazamientos masivos eran los que predominaban en el contexto nacional. A partir de esa fecha, vino incrementándose el fenómeno de desplazamiento “gota a gota” que resulta un dato importantísimo a la hora de tener en cuenta el plan de acción en contra del desplazamiento.

4. TIEMPO FUERA

La guerra está deslegitimada en todo sentido toda vez que, no puede ser que el ser humano no haya encontrado otra manera de solucionar sus conflictos. No es cierto que la vía armada sea la única solución. No se puede pensar en construir paz utilizando la violencia como base de sociedad; el odio no cesa; el hambre no calma; la angustia persiste y el frío abrazador de la realidad se pasea majestuoso recordándonos una vez más la miseria en la que el hombre ha sumido al hombre.

Hemos visto pues, como los Estados del mundo tradicionalmente se han interesado más en fortalecer sus ejércitos que en garantizar derechos que no tienen ni un centímetro de discusión a la luz del DIH. Parece que las políticas mundiales giran en torno al capital y su obtención, y han cosificado al hombre de tal manera que ahora resulta un esclavo más del sistema, sólo es un objeto que parece venderse y comprarse, han llevado al ser humano al extremo de bajar tanto su condición, que se vuelve más importante la inversión en municiones y armamento que en salud y educación.

La excusa de las grandes potencias suele ser la gran cantidad de dinero que donan al CICR. Tal vez habría que compararla con las cantidades que invierten en guerra, así nos haríamos a una idea de lo poco que estiman para el gasto y desarrollo humanitario. Y no es que queramos ser reiterativos, pero parece que la sociedad ha vendido su dignidad a cambio de una venda para tapar sus sentidos ¿Tiene que derramarse más sangre para generar conciencia?

El mundo está sumergido en una imagen residual de lo que es la vida de cada quien, y ha olvidado que cada ser humano guarda profunda dependencia respecto de los demás hombres. La polarización y proliferación de tendencias inútiles que

\(46\) Ibidem, pág. 14.
el mercado impone, hace que nuestros jóvenes pierdan tiempo valioso de inves-
tigación y de conocimiento de su mundo y se dediquen a profundizar en la nada. Los niños crecen mientras se divierten viendo agresión tras agresión en la “pan-
talla mágica”, los viejos ya están desilusionados de su mundo y esperan partir de él porque ya no le dan crédito a la idea del cambio, el resto de la sociedad vive más ocupada de poder sobrevivir que de otra cosa. ¿Cuándo nos quedará espacio para frenar el bus, bajarnos y ver el paisaje?, ¿de dónde sacaremos el papel para pintar el futuro?, ¿acaso la guerra nos dará respuestas y salidas?; podría ser que existieran cosas más importantes que el poder, entonces ¿por qué pelear por él?

Hemos llegado al extremo triste de esperar el desenlace de la novela cuando sabemos que el costo va ser muy alto, ¿estamos dispuestos a pagar lo?, ¿hasta cuándo durará el sacrificio de los hombres que mueren sin saber por qué?

El mensaje es claro y contundente. La verdad esta frente a nuestras narices, la solución es compleja y debemos ir paso a paso, pero podemos empezar gene-
rando conciencia de grupo de lo importante que es la defensa de los derechos que los hombres tienen en situación de conflicto armado; enseñemos que ninguna guerra por salvaje que sea puede pasar por encima del ser humano, entendamos que la barbarie no puede ser superior de los deseos de los hombres de vivir de ma-
nera digna. El hombre tiene que volver a reconocerse como hombre para volver a pensarse que la sociedad que creo tiene futuro.

CONCLUSIÓN

Se hace evidente la situación de agravio y vergüenza que han tenido que atravesar los pueblos del mundo: la violencia y la guerra se ha llevado no solo su tranqui-
lidad, sino también, la posibilidad de soñar una vida en mejor condición. Las se-
cuelas de la guerra más que en el plano físico se han extendido de manera nefasta al plano psicológico de tal manera que la memoria histórica del mundo resulta ser una expresión clarísima de los sufrimientos de la humanidad en distintas épocas consecuencia de un común denominador denominado violencia.

Es pues tarea obligada el ayudar a sanar esas secuelas fruto de los imprope-
rios y violaciones a la existencia digna del hombre que han impulsado y alimenta-
do los grandes centros de poder del planeta. La solución total al problema no pue-
de pretenderse este en las manos de unos pocos, es pues deber humano unirnos en el mismo sentido, toda vez que los efectos de la guerra han constituido desde la antigüedad un agravio a nuestro elemental derecho a vivir. No puede darse crédito alguno a la costumbre de existir corriendo de un lado para otro, tratando de sobrevivir entre tierras de pólvora y mares de sangre, no puede ser que en este
mundo se viva de las formas precarias a las que ha tenido que recurrir la sociedad para poder prolongar un poco más su presencia en el atlas mundial.

La principal razón de nuestros pueblos para sobrevivir es la búsqueda de un mundo mejor, pues no tendría sentido quedarse a ver como se derrumba todo, no podemos esperar sentados que la ayuda humanitaria caiga junto con la lluvia, no se puede pretender mejorar cuando no se ejerce ninguna acción conducente a ello. Así, debemos unirnos a la labor, procurando generar conciencia de humanidad en nuestras comunidades, pues de seguir como vamos, entonces, tendremos que esperar a quien le corresponde apagar la luz del teatro.

Se hace imperativo en este punto defender a capa y espada el Derecho Internacional Humanitario, pues es la herramienta que los pueblos del mundo han logrado conseguir para defender sus derechos en medio de las hostilidades y que, en un mundo convulsionado como el nuestro representa tal vez la única llave para abrir la puerta de la esperanza. También es importante apoyar la labor humanitaria del CICR que desde antaño ha prestado sus servicios en condiciones adversas y casi imposibles de superar, este organismo ha constituido muestra fehaciente de la posibilidad de trabajar en pro de los derechos del hombre en todo tiempo.

**BIBLIOGRAFÍA**


COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA, *Descubra el CICR*, Ginebra Suiza, abril de 2006.


FRIEDE JUAN, *Nueva Historia de Colombia, Colombia Indígena, Conquista y colonia, La conquista del territorio y el y el poblamiento*, Editorial Planeta Colombia S.A., 1989.


**Instrumentos Internacionales sobre DIH**

I Convenio de Ginebra del 12 de Agosto de 1949 para Aliviar la Suerte que Corren los Heridos y los Enfermos de las Fuerzas Armadas en campaña.

II Convenio de Ginebra del 12 de Agosto de 1949 para Aliviar la Suerte que Corren los Heridos, los Enfermos y los Náufragos de las Fuerzas Armadas en el Mar.

III Convenio de Ginebra del 12 de Agosto de 1949 relativo al trato debido a los prisioneros de guerra.
IV Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra.

Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales (Protocolo I) Aprobado el 8 de junio de 1977 por la Conferencia Diplomática sobre la Reafirmación y el Desarrollo Internacional Humanitario Aplicable en los Conflictos Armados.

Protocolo del 8 de junio de 1977 adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (Protocolo II).

**Instrumentos Internacionales sobre Derechos Humanos**

Convención Americana sobre Derechos Humanos

**Sentencias Corte Constitucional de Colombia**


Corte Constitucional Colombiana, Sentencia T – 1635 de 2000, Referencia: expediente T-328502, M.P. Dr. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ GALINDO.